

Otra vez están esas voces silenciosas gritándome, me intentan guiar a la total perdición y yo como sumisa, les hago caso, otra vez.

Hacía tiempo que no las escuchaba y ahora falta poco para poder ver esas voces que solo existen para mí...

Es como una danza dentro de mí, una danza que solo muestra desesperación por una caricia de mi alma cuando mi alma se la llevó mi sombra sin dejar ni rastro alguno, mi cuerpo arde como un incendio forestal y mis ojos solo son dos espectadores que ni una pestaña darán para dar un soplo a mis llamas

Y cuando intento gritar, ellas me callan haciéndome tener un eterno silencio ruidoso, visible como el aire un ruido que hasta que la más grande sombra llegue no va a callar, entonces todos intentarán apagar las llamas de ese bosque, apagar las llamas cuando ya no hay forma de que el bosque vuelva a florecer.